

## DE LO RURAL A LO URBANO: LAS PELEAS DE GALLOS EN MONTERREY (SEGUNDA PARTE)

■Martín Velázquez Rojas\*

### RESUMEN

**D**e lo rural a lo Urbano: Las peleas de gallos en Monterrey consistió en desarrollar una serie de investigaciones en Monterrey y su área Metropolitana sobre la realización de peleas de gallos. Estas indagaciones se efectuaron principalmente en el sector norponiente de Monterrey, así como Ciénega de Flores, así como en el Casco antiguo de San Nicolás de los Garza, dando lugar a observaciones de campo, además de significativas descripciones de lo acontecido durante estos lugares. Además de las descripciones de campo, se realizó un estudio en el archivo de Municipio de Monterrey, donde se recabó información de lo acontecido durante inicios del siglo XX. De esta forma, se destacó la partición secuencial de tradiciones folklórica emigradas de diferentes partes de México a la ciudad de Monterrey que se establecieron en las zonas periferias hasta ese momento como fue el caso de la Colonia Matehualita hoy la Colonia Sarabia. Las peleas de gallos son tradición, migración y establecimiento en zonas marginales periféricas, las cuales dotan de significado a una identidad rural, la cual es asumida como subordinada. Para efectos del estudio las peleas de gallos son parte fundamental del sentido homogéneo que dota de simbolismos y significados la clandestinidad, formando una estructura establecida, creando una cultura propia.

**PALABRAS CLAVE:** Peleas de gallo, migración, marginación, cultura regional y popular.

\*Licenciado en Historia y Maestro en Ciencias por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, con especialidad en Ciencias Sociales, con la tesis "De lo rural a lo urbano: Las peleas de Gallos en Monterrey". Participación laboral en la Preparatoria Núm. 7, Unidad Las Puentes, en el periodo 2013-2015, impartiendo las asignaturas de Ciencias Sociales y Filosofía. Para el periodo 2016 a 2017 impartió las materias de Introducción a la Metodología Científica, Artes y TIC II, en la Preparatoria Núm. 25 de Salinas Victoria y Escobedo, respectivamente. Actualmente labora para la Facultad de Filosofía y Letras donde imparte diversas materias del área básica profesional.

### EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LAS PELEAS DE GALLOS EN MÉXICO

Aunque se pueden considerar a las peleas de gallos como parte del folklore nacional mexicano, esta práctica cuenta con profundas raíces históricas no se le puede visualizar como una costumbre típica y específica del ámbito hispanoamericano y mucho menos, exclusivamente mexicano. Las primeras referencias históricas que se conocen respecto a las peleas de gallos se encuentran en la China imperial y en la India antigua en donde se jugaban

De regreso a la China imperial, se cree que desde este sitio llegaron los primeros gallos a la Nueva España a través del enlace comercial que mantenía



Que no se marchite lo que llevas dentro

el galeón de Manila que conectaba el imperio chino, las filipinas y el territorio americano de la Monarquía Hispánica. A esta creencia se oponen varios testimonios que coinciden en la afirmación de que las primeras gallinas fueron llevadas a América por los españoles y con ellas también los gallos de pelea.<sup>1</sup> A su llegada a la Nueva España el juego de gallos se convirtió en una práctica común que ofrecía diversión y entretenimiento a un sector de la población. Los jugadores y mirones se trasladaban a los diferentes lugares en donde se desarrollaban las peleas de gallos. Algunos de estos actos alcanzaban notabilidad cuando se encontraban enmarcados en celebraciones importantes como el cumpleaños de un funcionario o un evento de índole social y política. En este tipo de actividades, no solamente asistían las personalidades más distinguidas, sino que se mezclaban con el populacho para disfrutar y apostar.<sup>2</sup>

Esta afición que se mantenía en la Nueva España por las peleas de gallos desembocó en la creación de las denominadas casas de gallos y naipes. Este establecimiento se distinguía de las plazas de gallos en que se disponía de una cantidad monetaria limitada para apostar. Aunque esta restricción se suavizaba manteniendo el local abierto casi todo el día.<sup>3</sup>

Una de las características de la realización de juego de gallos en la Nueva España es la participación de los estratos más bajos que apostaban continuamente sus pocos ingresos. Esta afición fue tan intensa en la sociedad virreinal que algunos españoles convivieron con negros e indígenas hasta convertirse en parte de sus comunidades. La adicción de los novohispanos por todo tipo de juegos de azar fue evidente, pues les agradaban no sólo los gallos, sino también los dados.<sup>4</sup>

También a los estratos sociales más prominentes del territorio novohispano les agradaba visitar y apostar en los palenques que resultaban sorprendentes para la mayoría de los visitantes extranjeros. No era bien visto que las damas destacadas asistieran a ver este tipo de juegos sangrientos y populares, aunque a los extranjeros les agradaba seguir con detalle la pelea y sus ganancias.

Los extranjeros que entraban a la plaza de gallos a presenciar este tipo de violencia animal entraban en un hermetismo sin sentido. Era irracional pensar que las grandes noblezas españolas se encontrarán apostando entre todo tipo de clases sociales; pero lo más sorprendente era observar a damas apostando entre los asistentes.<sup>5</sup>

Debido a que las peleas de gallos se consideraban libres de maldad “ni moral ni social por la mayoría de la población”, esta afición se extendió a todos los miembros de la sociedad. En las plazas llegaban personas de gran distinción, e incluso eclesiásticos; aunque las autoridades religiosas nunca aceptaron esta bondad de un juego que favorecía la ociosidad en la población, provocando disputas y robos contrarios al bien moral.

En el siglo XVIII, la fuerte afición por la pelea de gallos en la sociedad novohispana motivó la necesidad de su reglamentación. Las plazas y casas de gallos durante el periodo de 1711 dieron considerablemente de que hablar, pues dadas las restricciones que se exponían en las cédulas, las casas de gallos seguían laborando de forma normal, a la par con las casas de naipes. Posteriormente, entre los años de 1723 y 1740 las Reales Cédulas prohibieron las peleas de gallos y solamente se otorgaron permisos, pero no asientos.<sup>6</sup>

Las causas de esta prohibición radicaban en las concepciones que poseían las autoridades españolas del momento en considerar a los juegos de azar como los naipes, los dados y los gallos como sinónimo de vicio y corrupción que promovían a los indios a malgastar su tiempo y dinero en diversiones y bebidas sin dejar algo útil a su vida. Por ejemplo, se quejaban los religiosos que dichos juegos provocaban que los feligreses no asistieran a misa y todo el tiempo lo malgastaban en las peleas. Asimismo, no contaban con dinero para otorgar apoyos económicos durante las misas.<sup>7</sup>

Además, para complicar aún más la situación a pesar de la prohibición, se continuaban efectuando las peleas de gallos en la clandestinidad y esto provocó, por las condiciones de insalubridad que se extendiera en el año de 1737 una epidemia a

---

1 *Ídem*, p 4.

2 *Ídem*, p 8.

3 *Ídem*, p 9.

4 *Ídem*, p 10.

---

5 *Ídem*, p10.

6 *Ídem*, p103.

7 *Ídem*, p 10.

consecuencia de los piojos o mordeduras de las pulgas. Pero para la segunda mitad del siglo XVIII, las autoridades novohispanas volvieron a reactivar esta diversión novohispana.<sup>8</sup>

En el momento de constituirse México como país independiente, las peleas de gallos continuaron siendo populares en el territorio nacional. Dados los efectos de la guerra de independencia, se apostaba poco en comparación a la época novohispana. Un rasgo que hay que destacar del desarrollo de las peleas de gallos en la primera mitad del siglo XIX es la notoriedad de su vinculación con algunos personajes políticos importantes, siendo el más recordado Antonio López de Santa Anna.<sup>9</sup>

Durante esta época, el juego de gallos se mantuvo sobre todo en el campo en donde abundaban las haciendas con pequeñas plazas de gallos y en las ciudades durante las grandes ferias o festividades. En este periodo, se discutía si esta práctica se prohibía o permitía. En el caso de las gestiones presidenciales de Antonio López de Santa Anna, esta actividad se fomentaba de manera especial dada su afición personal.<sup>10</sup>

Asimismo, durante la etapa de la Revolución Mexicana, las peleas de gallos fueron famosas. Por ejemplo, en los batallones de Francisco Villa y Emiliano Zapata, acostumbraban lidiar gallos en las fiestas como expresión de felicidad y convivio. De esta manera, esto era una muestra del arraigo popular que todavía para inicios del siglo XX contaba el juego de gallos entre la población mexicana.

## EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LAS PELEAS DE GALLOS EN MONTERREY

El conocimiento sobre el origen del juego de gallos en Monterrey es incierto. Se puede pensar que como el Nuevo Reino de León era parte del territorio novohispano, estos eventos se realizaban desde la época colonial. Pero no hay estudios que lo confirmen. Al menos, en esta investigación, se pudo encontrar evidencia documental de esta actividad en la década de los años 20's del siglo XX.

En el siglo XIX las peleas de gallos en Monterrey se realizaban en el contexto de las ferias populares. Estas diversiones que daban inicio desde la madrugada con una misa y se ambientaban con una gran cantidad de fuegos pirotécnicos que marcaban el comienzo de la celebración de las fiestas populares. Después de dicha celebración eucarística el párroco de la comunidad expresaba las diversiones que tendría la fiesta, como pelea de gallos, carreras de caballos y juegos de azar. Durante las fiestas las peleas de gallos al igual que las carreras de caballos y juegos de azar eran los eventos más populares. El juego de gallos en las ferias fue lo más importante, aunque esto demostraba que solo fue un pretexto para apostar, puesto que las diversiones las realizaban los hacendados.

El resto de la comunidad se dedicaba a vender sus productos, así como pasear de un lado a otro por la feria. Durante las fiestas populares se ofrecían diversas formas de jugar, como la ruleta, el desplumadero de incautos, así como los juegos mecánicos para los niños, además del mercado para toda la familia. Se jugaban todo lo que se tenía, en ocasiones, quedaban en ruinas.

La diversión más beneficiada fue la pelea de gallos, los pequeños coliseos estaban listos en las fiestas populares, a este tipo de festividades asistían desde hacendados, hasta personas humildes, las cuales en ocasiones solo observaban lo que acontecía en la batalla. El gallo ganador era mostrado al público asistente, mientras tanto el perdedor era depositado en las afueras de la feria como deleite de los menos favorecidos.<sup>11</sup>

De esta información se desprende que las peleas de gallos eran una práctica recurrente en la sociedad regiomontana en el siglo XIX. Esto da pie a considerar que, a inicios del siglo XX, la lidia de estos animales estaba consolidada como una diversión urbana en la ciudad de Monterrey. Pero no es hasta la década de 1920 que se localizó evidencia documental derivada de los intentos del municipio por regular esta actividad. En estos registros, se puede observar las tensiones y ambigüedades entre las autoridades públicas, los hombres de negocios y cierta parte de la población urbana, principalmente la de los sectores marginales.

8 *Idem*, p105.

9 *Idem*, p81.

10 *Idem*, p 82.

11 Fondo Monterrey Contemporáneo, sección Fondo: Actas, Fecha 31 de marzo de 1925, Foja 3, colección actas de Cabildo, Volumen 999



Infinito 3

En la década de los años de 1920 en la ciudad de Monterrey las peleas de gallos fueron organizadas por el señor Feliciano Caro en los barrios Matehualita y El Nacional. Esta persona era originaria del último punto y había desempeñado diversos puestos públicos como alcaide de la penitenciaría, comisionado de juntas y mejoras y planificación de la ciudad.<sup>12</sup>

El día 31 de marzo de 1925, Feliciano Caro solicitó un permiso al ayuntamiento de Monterrey para organizar peleas de gallos. La respuesta a esta petición fue afirmativa bajo la condición de que los oficiales observarían de una manera tajante la vigilancia del inmueble donde se realizarían las peleas de gallos, esto era solamente para constatar lo expedido en dicho permiso, además del nivel de apuestas, evitando altercados entre los participantes y sobre todo para salvaguardar la seguridad de los asistentes en dicha pelea establecida. Si alguna de estas prerrogativas se llegase a romper por el cumplimiento de dicha regla, el palenque quedaría

totalmente cancelado, de esta manera los oficiales se encargaban de dar seguimiento a los establecido en el permiso.<sup>13</sup>

La elección de Feliciano Caro de celebrar las peleas de gallos en los barrios de Matehualita y El Nacional resultó especial debido a que estas zonas eran espacios marginales y peligrosos que se encontraban al lado del centro de la ciudad. El Barrio “Matehualita”, ahora la colonia Francisco Sarabia estaba compuesto por inmigrantes de ciudades como San Luis Potosí y de la zona de Matehuala, de ahí su nombre.

Matehualita era un barrio con matices de doble moral, que estaba junto a la Escuela Monterrey, y se caracterizaba por ser un área atiborrada de antros de vicio y perdición, como las tabernas donde periódicamente se daban las riñas entre mujeres, otras por exceso de alcohol, accidentes inducidos por jugar con pistolas de juguete provocando desafortunadamente la ceguera, además de numerosos conflictos por los distritos electorales, como sucedió en el año de 1925 en la sección número 55 de votantes.<sup>14</sup>

Otros de los lugares que hay que destacar fueron los hoteles de mala muerte. De esta manera en el libro “Relatos y Recuerdos calles y centro de Monterrey”, del autor Jesús E. Guajardo Mass nos comenta los inicios de la Colonia Matehualita:

La colonia Francisco Sarabia, que a principios del siglo XX, se la conoció como barrio de Matehualita, se agrupó alrededor de la Escuela Monterrey, la cual tenía hasta alberca. Sin embargo, lo demás estaba rodeado de centros de vicio entre las dos estaciones del ferrocarril: del Golfo y Nacional, el Mercado del Norte y las terminales de transporte de pasajeros foráneos y hoteles de baja categoría.<sup>15</sup>

Así mismo el Barrio El Nacional era un espacio de mala fama en donde proliferaban toda clase de centros nocturnos que ejercían prostitución mediante las denominadas damas de compañía o las tan famosas ficheras. Además, en este lugar era común

<sup>13</sup> *Ídem.*

<sup>14</sup> *Ídem.*

<sup>15</sup> Guajardo Mass, 2008 *Relatos y Recuerdos. Calles y Centro de Monterrey* Pp112-113.

<sup>12</sup> *Ídem.*

la realización de peleas sangrientas, así como persecuciones constantes como fue el caso de dos jóvenes que corrían por el barrio por salvar la vida, uno de ellos con el rostro totalmente ensangrentado y gritando ¡auxilio! ¡auxilio! me matan, fueron las palabras que tomo el periódico.<sup>16</sup>

Por otra parte, los vecinos de dicho Barrio el día 15 de septiembre del año de 1924, como desplegado “Más vale que digan: por aquí corrió y no cayó...” al individuo que perseguía los vecinos lo despojaron de dicho artefacto filoso (puñal), a lo cual no respondió de las cuestiones que se le realizaban. Barrio de riñas, conflictos, era lo que los destacaba este barrio de la Colonia Industrial.

Un barrio constante de riñas, naciente en una ciudad poblada por contantes migraciones del sur del país, así es como fue poblado los barrios El Nacional y Matehualita. No cabe duda que este tipo de barrios estaban rodeados de Colonia de clase media, así como innumerables negocios. En el libro *Relatos y Recuerdos calle y centro de Monterrey* del autor Jesús E. Guajardo Mass, expresa en sus líneas acerca del barrio Nacional, el cual pertenecía a la Colonia Industrial:

Este barrio estaba ubicado desde el Barrio Matehualita, hoy la Colonia Sarabia, las calles Guerrero, Reforma, Martín de Zavala y la avenida Colón, en esta colonia estaba lo más deplorable, las cantinas, cuartos de visita, la delegación de policía No.1, el estanquillo de cambio de cheque de raya de los obreros y servidores como pintores, albañiles y demás, los crímenes sexuales, las enjauladas, las peleas más sanguinarias, las ficheras y sus de salones o academias de baile, los ruleteros, los autobuses foráneos, los restaurantes de todo el día, el menudo del restaurante de Don Luis en el mercado del norte y los amantes de lo ajeno, era lo que caracterizaba a este Barrio.<sup>17</sup>

Un barrio con la peor reputación, además de la situación geográfica donde estaba ubicada, considerada por tener antros de vicios, innumerables situaciones problemáticas de índole sexual, así como constantes riñas sangrientas, además de grandes cantidades de operadores urbanos y una extensa



Arbol de la primavera

gama de comedores, era lo que definía a este barrio.<sup>18</sup>

La celebración de peleas de gallos en los barrios Matehualita y El Nacional contó con cierta posición manifestada por algunos regidores del ayuntamiento de Monterrey. La cuestión a considerar era que se trataba de una práctica vinculada al vicio y la violencia, por lo que podía derivar en una degeneración social en un momento que se pretendía e rescate de los valores familiares y positivos.

Corría el año de 1928 en la ciudad de Monterrey durante el mes de febrero, inicialmente a las 6:30 de la tarde se dio inició la sesión ordinaria la cual provocó altercados entre los participantes a la sesión, con referencia al palenque de gallos, el cual tuvo un permiso que finalizó el día dos del mes del año en curso, la función de palenque fue retribuida al Municipio del Estado que en ese tiempo estaba de Alcalde el señor Jesús María Salinas y de

16 *Ídem.*

17 *Ídem.*

18 *Ídem.*

Gobernador el señor José Benítez, lo que se pedía nuevamente era un nuevo permiso para realizar peleas de gallos.<sup>19</sup>

De esta manera hubo contradicciones de las demás personas que participaban en la sesión, las cuales estaban en contra para realizar este tipo de eventos vergonzosos para la ciudad; se argumentaba que dicho palenque estaba ubicado en el corazón de la ciudad metropolitana de la ciudad de Monterrey entre las calles Zaragoza y Terán (hoy calle Juan Ignacio I Ramón) se expresaba que las peleas de gallos no eran un regocijo si no un juego de apuestas.<sup>20</sup> Algunos regidores expresaron que era la ocasión para terminar con ese tipo de diversiones que solo alojaban a criminales y personas de lo ajeno.<sup>21</sup>

Pero no todo fue contrariedad para las peleas de gallos, salieron síndicos para expresar que este juego era una simple diversión y que no estaba prohibida, dada la reglamentación que existía y que no había ninguna prerrogativa para que se cancelarán. De esta manera se argumentó en la sesión que el Municipio no necesitaba de ese tipo ingresos y se expedía un oficio al Alcalde para no conceder peleas de gallo durante ese año.

El Periódico "El Porvenir", el periódico de la frontera, en su desplegado superior expresa el día miércoles 22 de febrero del año de 1928 en sus líneas de forma tajante y sin hacerse hacia atrás, la decisión negativa en la sesión solemne con regidores y síndicos a favor y en contra: Este tipo de espectáculos se veía de manera negativa para la sociedad asociada de los vicios; de esta forma se argumentaba que sólo era un lugar de personas de robo, muerte y no era una diversión si no un juego de apuestas a los que el diario expreso:

No habrá más peleas de gallos en esta ciudad.- tan plausible adoptada en su asamblea de anoche por los capitulares. Se aprobó en todas sus partes el reglamento de planificación por el Sr. Licenciado Sáenz estimándose que es de positiva importancia para la ciudad.<sup>22</sup>

---

19 *Ídem.*

20 *Ídem.*

21 *Ídem.*

22 *El porvenir el Periódico de la Frontera, fecha miércoles 22 de febrero de 1928 MTY. Hemeroteca digital*

De esta manera la situación de las peleas de gallos en la Ciudad de Monterrey durante el final de los años veinte fue laudable en la asamblea de dichos capitulares, con respecto a la cancelación de dicho juego de azar. Puesto que no era bien visto por la sociedad de esos tiempos.

## CONCLUSIONES

Las peleas de gallos en Monterrey y su área metropolitana es una práctica que corresponde a grupos sociales marginales de procedencia rural. Los cuales reproducen valores propios de su cultura autónoma que entra en tensión con elementos de cultura apropiada procedentes del entorno urbano.

Esta tensión entre sistema de valores distintos fomenta que la cultura marginal se adapte a los elementos prevaletentes del medio moderno. En este sentido se ejercen una especie de control cultural en donde las prácticas originales de la cultura autónoma son alteradas bajo condicionamientos sociales del otro sistema cultural.

A pesar de este control cultural, la práctica de las peleas de gallos en Monterrey se sigue conservando y resultan importantes para ciertos grupos marginales de procedencia rural y para pobladores que quieren continuar con las tradiciones históricas que fundamentan los espacios de sociabilidad masculina.

En conjunto de la sociedad del área metropolitana de Monterrey, las peleas de gallos representan una práctica arcaica, salvaje que no encaja en el modelo cultural de la modernidad y urbanidad. Por ello esta actividad resulta ser identificada con los grupos marginales y presenta rasgos de invisibilidad. Por esos motivos a las peleas de gallos se les condena y se les desplaza hacia la clandestinidad.

La cultura autónoma deja de serlo al convertirse en una cultura apropiada ya que la clandestinidad termina en los valores urbanos. La cultura matriz al trasladar sus prácticas al entorno diferente que representa el espacio urbano, al compararlo deja de ser legal, ya que su apropiación originaria es legal autónoma y deja de ser propia al estar en la ciudad.

Aunque se pudiera pensar que las peleas de

gallos representaban parte del patrimonio cultural mexicano, en realidad, esto sería incorrecto debido a la comparación de la práctica donde se le cataloga como un patrón de ilegalidad formando conjeturas y a su vez lagunas permisibles de amoralidad. De esta manera las peleas de gallos son vistas como una práctica fuera de valores morales, pero en realidad es una actividad que guarda el folklore de una identidad nacional.

En suma, la práctica de gallos en Monterrey y su área Metropolitana se encuentra en un momento de transición en donde se le ha despojado de su carácter folklórico nacionalista y se ha conservado en entornos subterráneos y clandestinos que resisten a integrarse del todo a los valores de la cultura moderna y urbana porque les permite, de alguna manera conservar ciertos valores culturales que le proporcionan identidad. El hecho de que esta práctica se adapte a los criterios comerciales y de espectáculo de la sociedad moderna tiende a perder su esencia como elemento de cohesión social entre los sectores marginales.

## FUENTES CONSULTADAS

## BIBLIOGRAFÍA

Basave Fernández del Valle, Agustín. (1964) *El Romanticismo Alemán*. Ed. UANL, Centro de Estudios Humanísticos. Monterrey N. L.

Bonfil Batalla, Guillermo. (1991) *Pensar Nuestra Cultura*. Ed. Alianza. México. D.F.

Campos, Rubén M. (1929) *El Folklore Literario de México*. Ed. SEP. México. D.F.

Castells, Manuel. (1995). *La ciudad informacional tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Ed. Alianza. Madrid España.

Garza Villareal, Gustavo. (1995). *Atlas de Monterrey*. Ed. Gobierno de Estado de Nuevo León, UANL, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México. México.

Geertz, Clifford. (2001). *La Interpretación de las Culturas*. Ed. Gedisa. Barcelona.

Guajardo Mass, Jesús E. (2008). *Relatos y Recuerdos. Calles y Centro de Monterrey*. Ed. Colección 75 Aniversario. Ancla de Tiempo. Monterrey N.L.

Lefebvre, Henri. (1970) *De lo Rural a lo Urbano*. Ed. Lotus Mare. Argentina.

Linton, Ralph. (1971). *Cultura y Personalidad*. Ed. FCE. México.

Narváez Tijerina, Adolfo Benito. (2006). *Ciudades Difíciles. El Futuro de la Vida Urbana Frente a la Globalización*. Ed. Plaza Valdez. UANL. México D.F.

Sarabia Viejo, María Justina. (1972). *El Juego de Gallos en Nueva España*. Ed. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Sevilla España.

Zubieta, Ana María. (2000) *Cultura Popular y Cultura de Masas Conceptos, Recorridos y Polémicos*. Ed. Paidós. Argentina.

Zúñiga, Víctor. (1990) *La Marginación Urbana en Monterrey*. Ed. UANL. F F Y L. Monterrey, N.L.

## FUENTES DE ARCHIVO

A.H.M. Fondo Monterrey Contemporáneo, Volumen 999, Foja 3, Colección Actas de Cabildo, Fecha 31/ marzo/ 1925. Periódico El Porvenir, Fecha miércoles 22/febrero/1928, Página2.

## SITIOS WEB

Emile Doré. Sitio del portal <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6705.pdf> *La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales, 2008*. (Página consultada el 22 de Enero de 2014)



Que cada flor fuese una estrella